



NÚMERO 818

3 DE MAYO DE 1915

AÑO XXXII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.-Trajes de verano

Ayuntamiento de Madrid



4 y 5.—Pequeños abrigos de novedad

SUMARIO

TEXTO. — Explicación del suplemento. — Descripción de los grabados. — Crónica de la moda. — Consejos útiles. — Fiestas napolitanas. — Oliverio Twist, novela de Carlos Dickens (continuación). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 a 3. Trajes de verano. — 4 a 13. Pequeños abrigos de novedad, y faldas acanaladas. — 14 a 19. Trajes de primera comunión y para el siguiente día. — 20 y 21. Trajes de luto de hechura de sastre. — 22 y 23. Trajes de jovencitas. — 24 y 25. Blusa elegante y patrones de la misma.

EXPLICACIÓN DEL SUPLEMENTO

FIGURÍN ILUMINADO. — Blusas elegantes, de gran novedad.

I. Blusa de crespón de China, guarnecida de tres hileras de calados, adornada con pequeños botones de terciopelo. Cuello alto y vuelto, de organdí, y mangas largas.

II. Blusa de muselina con lunares estampados. Canesú y delantero del cuerpo de muselina blanca, guarnecida de un calado. Cuello montante, de nansú, y botones de fantasía.

III. Cuerpo de faldar liso, con con la parte inferior del mismo y también de las mangas, de faldar escocés Chalequito y cuello de tul. Botones forrados de faldar liso.

IV. Blusa de liberty liso, guarnecido con liberty listado. Peto de tul, orlado de encaje muy fino.

V. Blusa de camisero, de velo listado, guarnecida de espantes y botones de raso. Cuello montante.

Descripción de los grabados

1 a 3. TRAJES DE VERANO.

I. Traje de tafetán azul marino. Falda plegada, con ancho cinturón de raso negro. Chaleco de lencería. Sombrero de tagal negro, con copa de tafetán flexible.

II. Traje de tafetán a cuadros verdes y blancos, con canesú, ligeramente fruncida, con el borde recortado formando grandes ondas, orladas de un volante de tafetán liso. Cuerpo cerrado por ondas redondas, adecuadas al borde de la falda, adornadas con un volante de tafetán. Sombrero guarnecido de grandes geranios.

III. Traje de lencería de linón, bordado al plumetis. Cuerpo de linón bordado, y delantero y mangas de muselina lisa. Cinturón de terciopelo azul rey. Una rosa de su color natural va prendida en la cintura.

4 a 13. PEQUEÑOS ABRIGOS DE NOVEDAD, Y FALDAS ACANALADAS.

La estación actual trae consigo una gran variedad de abrigos que acogemos con placer, pues la Moda, desde hace algunos años, no nos había mimado presentándonos modelos de abrigos de verano: los de este año son encantadores, ejecutados en seda, jerga, tela inglesa, según se lleven para las salidas de mañana, o para las visitas y paseos de tarde.

He aquí reunidos algunos modelos de esos abrigos y algunas faldas de mucha novedad:

I. Abrigo de gabardina flexible, con ancho cinturón pespun-teado y bolsillos, adornado de botones de corozo.

II. Abrigo de jerga muy fina, con pliegues planchados sujetos por un ancho cinturón. Cuello Robespierre.

III. Abrigo de seda abrochado en el delantero, con mangas raglán y cuello Robespierre. Cinturón muy ancho.

IV. Abrigo de seda, adornado de botones redondos. Cuello recto y ancho cinturón.

V. Falda campana de jerga muy fina, adornada a ambos lados con galones bordados de trencilla.

VI. Falda de paño de seda, cortada en forma campana, con canesú fruncido a un ancho cinturón drapeado.

VII. Falda campana, con túnica corta de paño fino.

VIII. Falda con canesú, y la parte inferior de la misma está cortada ligeramente en forma y fruncida a un ancho cinturón drapeado.

IX. Falda campana, de gabardina, con dobladillo pespun-teado.

X. Falda de tela a cuadros, con pequeño canesú liso sólo hasta ambos lados.

14 a 19. TRAJES DE PRIMERA COMUNIÓN Y PARA EL SIGUIENTE DÍA.

Como los trajes de las mamás, los vestidos de comulgar de nuestras niñas se confeccionan nuevamente largos. Aquí mostramos algunos modelos de último estilo: la tela siempre es la misma; sólo se varía en la forma.

Damos igualmente un vestido para comulgar por primera vez, libre, y dos trajes de vestir, de hechura muy graciosa, para las visitas del siguiente día.

I. Traje para comulgar libremente, de muselina de seda blanca. Falda con dos volantes plegados, con un ancho cinturón de tafetán blanco. Escote guarnecido de pequeñas rosas blancas. Mangas cerradas por dos volantes plegados.

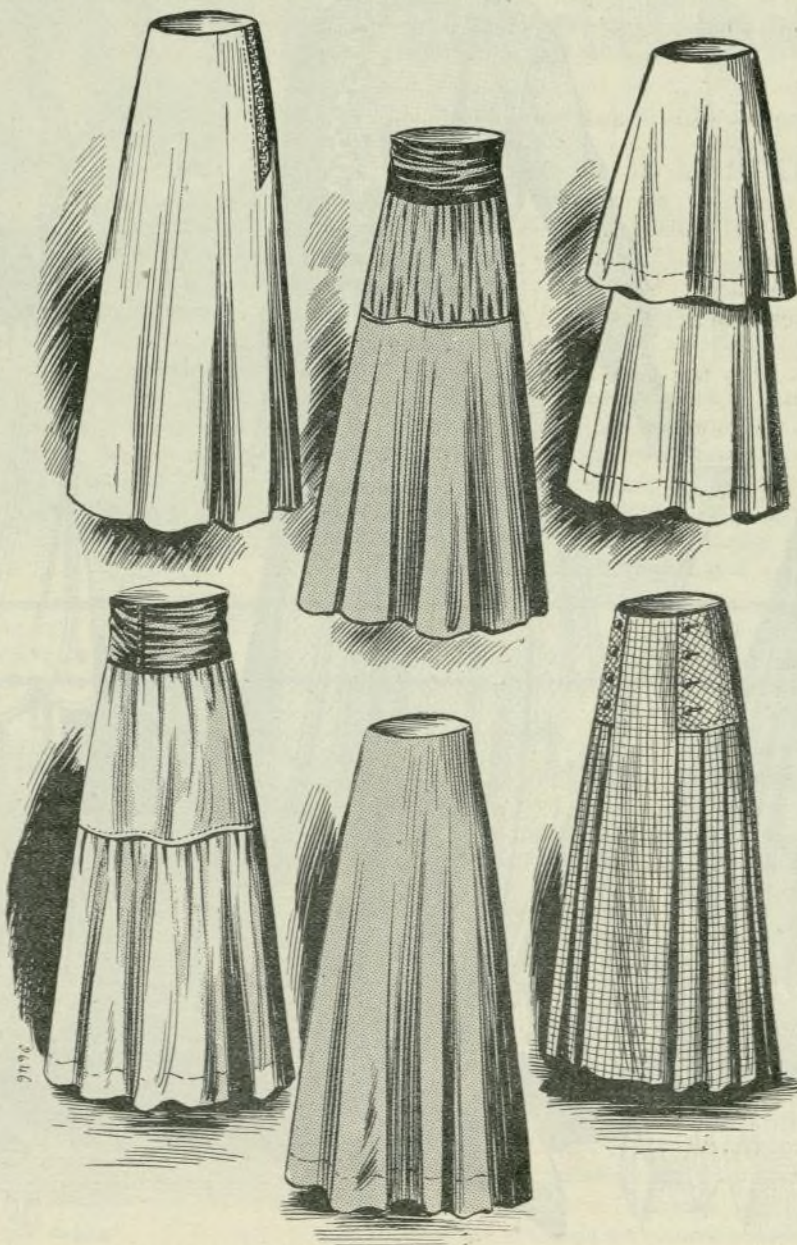
II. Traje para el siguiente día de la primera comunión, de tafetán glacé de color azul nattier, guarnecido de un pequeño plegado de la misma seda. Cinturón de raso de igual tono.

III. Traje de muselina para la primera comunión, adornado de pliegucillos muy finos y de encajes de fantasía.

IV. Traje de muselina para la primera comunión. Cuerpo y falda guarnecidos de pliegues de religiosa y de un volante prendido bajo pliegues en la parte inferior de la falda. Peto y bolsa de tul.

V. Traje para el siguiente día de la primera comunión, de tafetán de color gris tórtola, guarnecido de abullonados de la misma tela. Cuello y petillo de velo de seda blanca.

VI. Traje de muselina para la primera comunión. Falda plegada y cuerpo bajo de talle, cinturón de faille, y peto y cuello de tul.



8 a 13.—Faldas acanaladas



6 y 7.—Pequeños abrigos de novedad

20 y 21. TRAJES DE LUTO DE HECHURA DE SASTRE.

I. Traje de paño ligero, adornado con bieses de crespón inglés. Falda plegada y pliegues también en la parte de la espalda de la chaqueta.

II. Traje de jerga muy fina, adornado con bieses de crespón. Falda formando canalones.

22 y 23. TRAJES PARA JOVENCITAS.

I. Traje de faldar blanco con lunares azules, ajustado por un ancho cinturón drapeado de tafetán azul. Un rizado de faldar guarnece el cuerpo, el borde de las mangas y de la falda. Peto de muselina blanca, abrochado por pequeños botones. Una cinta de terciopelo negro adorna el cuello, rodeándole repetidas veces.

II. Traje bordado al plumetis, guarnecido de pliegues y de entredoses de encaje. Cuerpo formando torera, y cinturón muy ancho, de raso, de un tono que sienta bien.

Hemos omitido la descripción de los sombreros, porque, dada la gran variedad para elegir, no dudamos del buen gusto que distingue a nuestras bellas elegantes.

CRÓNICA DE LA MODA

La media cintura y cinturón de de bajo, que completaba el corsé, estaba destinado a recibir los «misterios» que la dama solía llevar consigo, a saber: el alfilerero, el cuchillo, enerrado en una bonita vaina y suspendido de un cordón de seda, y la bolsa.

En la Edad Media se guardaban en las escarcelas: joyas, remedios, tabletas, etc.; algo más tarde se añadieron aún el peine, un pequeño espejo, rosarios perfumados y pomandras, que se usaron muchísimo durante los siglos XIV y XV, especie de manzana pequeña de olor delicado.

Quicherat cita como ejemplo la esposa de un comerciante del siglo XVI, que llevaba suspendidas de la cintura más de treinta y dos llaves, y que guardaba en su bolsa de plata pan bendecido, agujas, hilo, nuez moscada y la receta de un charlatán para curar la fiebre.

Hacia el año 1760, los sastres inventaron el calzón à pont o a la bavaresa, sujeto debajo de las rodillas y provisto, debajo de la cintura, de cuatro bolsas, dos grandes y dos pequeñas, que los sastres tan sólo habían de montar, porque se vendían hechas por los gamuceros.

Por el año 1796-97, el traje a la antigua no permitía ya llevar bolsillo, y se volvió a echar mano a la escarcela, convertida en retículo.

Las escarcelas de la Edad Media, tal como se ven en las estatuas de los Museos, parecían preferibles a las ele-



14 a 19.—Trajes de primera comunión y para el siguiente día

gantes, que se hicieron bordar saquitos que pendían de la cintura.

En Francia, durante el siglo XVIII, se tuvo por incómodo confiar el pañuelo a un amigo o a una camarera, de quien a menudo la dama se hallaba separada, y la prenda acabó por refugiarse en una escarcela, suspendida por largos cordones de seda como una cartera.

Esta escarcela, que durante unos años se conoció con el nombre de *redículo*, corrupción de la palabra románica *reticule*, al pasar por la boca de los comerciantes, fué conocida también con el nombre de *balantina*, tomada del griego, a fin de ponerlo todo en armonía con la anticomanía entonces reinante (1).

La boga de los sacos denominados *redículos* iba disminuyendo hacia el año 1801. El manguito, o un abanico de tamaño muy reducido, los reemplazaron.

Bajo el Directorio y el Consulado, el abanico aumentó de tamaño, se confeccionó ricamente bordado con perlas y seda y adornado con encajes; se le llevaba en la mano, colgado de una cinta larga y estrecha como un cordón.

Al generalizarse el uso de los bolsillos, fueron abandonados los sacos, demasiado embarazosos, y se llevaba el dinero en bolsitas pequeñas.

En Italia, durante el siglo XVI, la veneciana llevaba un rico collar de doble vuelta y el limosnero.

En China, las damas del siglo XVI se sirvieron, en vez de la escarcela, de una especie de saquitos (moda que databa de tiempos remotos), que llevaban suspendidos de la cintura y que movían de vez en cuando, imprimiéndola un movimiento de rotación a fin de facilitar la evaporación de los perfumes en ella contenidos. Estaban doblados al interior de uñas, impregnadas de aceites fragantes.

No hemos echado al olvido los lindos saquitos de perlas que llevaban nuestras abuelas hacia el año 1800, y que parecían ponerse de moda el año pasado.

Por ahora, después de haber sido tan voluminosos como los *balandines*, han vuelto a adoptar dimen-

siones muy reducidas, que pueden contener, no obstante, mucho oro, señoras..., y, en caso de que ustedes lo desearan..., galantes misivas.

A pesar de la aparición de la falda con bolsillos, el saquito representará siempre un accesorio indispensable para el tocado femenino. El saquito rico es realzado de mallas de oro, con el cierre realzado de piedras preciosas. Los saquitos de seda, terciopelo, moaré, con cierres de fantasía, son mucho más buscados porque están al alcance de todas las bolsas, y se escogen adecuados a los guantes. El saquito de piel de Suecia con cierre de concha clara, la gran bolsa de glacé negro con doble anillo y bordada por completo de azabache, así como el saquito de perlas, son muy elegantes, mucho más que el saquito de piel, que ya se lleva poco, a no ser que sea de piel de antilope, que es muy cara. Se ven también bolsas de seda, cubiertas de un grueso encaje de oro antiguo.

CONSEJOS ÚTILES

Una curiosa nota del doctor Romme en la *Revue* nos hace saber que en lugar de las complicadas, difíciles y pocas veces acertadas operaciones quirúrgicas destinadas a reconstituir o arreglar una nariz rota o desfigurada o una mandíbula cancerosa, se ha descubierto por Gersuny un procedimiento mucho menos cruento y de éxito mucho más positivo: las inyecciones de parafina o vaselina medicinal.

Bajo la piel de la nariz aplastada, se inyecta sencillamente con una jeringa de Pravaz dos o tres centímetros cúbicos de vaselina, previamente liquidificada por el calor; la masa inyectada levanta y distiende la piel de la nariz, y como la parafina se solidifica a 37°, es decir, a la temperatura del cuerpo, no hay más que modelarla mientras se enfría bajo la piel, dándole la forma que se desea. Las narices así fabricadas son perfectas. La vaselina no se reabsorbe y hasta provoca en los tejidos vecinos un trabajo de reacción, formando una trama de tejido conjuntivo que engloba y atraviesa en todos sentidos la vaselina; cuando se sacrifica un animal sometido a esta operación, se encuentra en el sitio de la inyección un cuerpo duro como un cartílago, una especie de fieltro conjuntivo, cuyas mallas están llenas de parafina, lo cual permite esperar que los resultados obtenidos por el método Gersuny sean definitivos o poco menos. Algunas operaciones hechas de este modo tienen ya dos años de fecha, y la deformidad producida no se ha reproducido.

En un enfermo se ha llegado a reconstituir así toda una mandíbula que había desaparecido al extirpar un cáncer. En otros casos se ha empleado también para corregir vicios de pronunciación, habiéndose llegado a reconstituir un esfínter destruido por un proceso traumático.

FIESTAS NAPOLITANAS

El pueblo napolitano es más aficionado a divertirse que ningún otro, y el problema que tiene que resolver es el de recrearse un día entero sin gastar nada, pues los regocijados *popolani* del hermoso golfo son tan alegres como pobres.

¿Cómo resuelven problema tan difícil? Del modo más sencillo: en Nápoles hay unas 300 iglesias, y en los suburbios otras 100, todas las cuales tienen que celebrar la fiesta de su titular con toda pompa, empezando con el alba y concluyendo ya de noche; con tomar parte en estas fiestas, queda resuelto el problema de divertirse todo un día sin gastar un céntimo.

La diversión comienza tres días antes de la fiesta con el adorno de la iglesia. Los napolitanos gustan de colores chillones y de todo género de oropelescos ornamentos. Muros y columnas desaparecen bajo cortinajes de seda con franjas doradas, guirnalda de papel rizado, ramos de hojalata, estrellas de vidrio y palmas de zinc dorado, cosidas o pegadas a la tela, que se despliega en curvas extravagantes por paredes y cornisas, mientras las bóvedas se engalan con globos multicolores y arañas caprichosas, haciendo juego con angelotes de yeso pintado, remendados a toda prisa. Los adornistas mutilan y destruyen, sin respetar nada, cuanto encuentran a su paso para colgar y arreglar el templo, convirtiendo en espumaderas las pinturas de un Giotto a fuerza de agujerearlas, embadurnándolo todo de colorines y llenando de rociaduras grasientas de las lamparillas de la iluminación la fachada y el interior, sin que nada pueda detener semejante vandalismo, pues el cura que se atreviera a oponerse a tamañas atrocidades, sería aborrecido y silbado por aquel populacho de pervertido gusto.

Mientras los adornistas ejecutan sus tareas, el ba-

(1) El ciudadano Geil, que fué considerado como helenista, los denominaba *balantions*, de una voz griega: se comprendió *balantine* y les quedó este nombre.



20 y 21.—Trajes de luto de hechura de sastre

Ayuntamiento de Madrid



Gaston DROUET, Editeur Paris

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

Reproduction Prohibida

XXIX - 818

CRISTOL-TOCADOR

antiseptico para el tocado intimo
de las **SEÑORAS**

Cura las afecciones uterinas

VIAL - PARIS, y todas las farmacias



La "**CRÈME SIMON**", Es un
producto maravilloso para el
cuidado del rostro y su belleza.
— Polvo de arroz y jaboncello
à la "**Crème Simon**".

Ayuntamiento de Madrid





22 y 23.—Trajes de jovencitas



24.—Blusa elegante

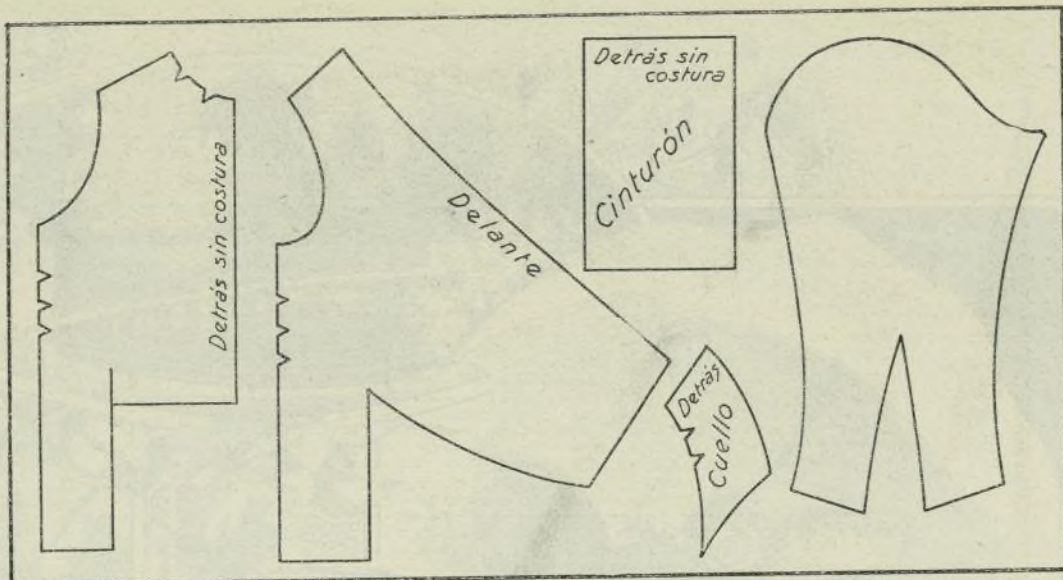
De glacé blanco, con mangas y cuello de tul de color manteca y aplicación de tul bordado en el delantero

rrio entero se pone en movimiento para engalanar la calle principal, y para criticar la ornamentación de la iglesia a medida que avanza. ¿Se entrelaza grotescamente un paño de terciopelo púrpura cubierto de estrellas azules con una banda de seda verde sembrada de flores amarillas? El público chilla de satisfacción. En otro caso, si no le dan gusto, patean y silba, apostrofando al adornista.

La víspera de la fiesta se viste a la venerada imagen; si es una Madona o una santa, cuatro mujeres, de las más distinguidas penitentes del barrio, se encargan de esta piadosa tarea, cambiando las ropas de diario de la imagen por las de gran ceremonia; si es un santo, la operación se realiza por cuatro caballeros. Tratándose de una santa, se rizan los cabellos de la peluca o se la peina a la moda, y por la mañana del día de la fiesta, las artesanas rumbosas del harrio llevan sus joyas para embellecerla, no tardando la Virgen en ostentar en cada oreja una veintena de pares de pendientes, cuajándose de broches su pecho, desapareciendo su cuello bajo multitud de collares, pendiendo de cada uno de sus dedos rosarios de sortijas, y mostrando cosidas a su falda no pocas cadenas de reloj con dijes de los más ricos especieros de la barriada.

El cuadro del altar mayor, única obra de arte respetada por los adornistas, no se libra de otras profanaciones, teniendo que someterse a un remozamiento, ya por un lavado de agua de miel, ya por fuertes refregados, ya por restauraciones, encargadas al vidriero de la esquina.

Desde la víspera del gran día, la plaza o calle, y los alrededores del santuario, se ven invadidos por puestos de sorbetes, naranjas, dátiles, turrone, panaderías, juguetes, linternas, y callos y caracoles. El melonero es uno de los tipos más curiosos, y tiene que largar su retahila mientras cala sus sandías: «¡No creáis que he venido yo aquí por ganar dinero! Tengo que cumplir un voto. ¡El día de hoy tengo que dar la raja de sandía por menos de lo que me cuesta! ¿Veis? La pulpa es crema pura, y ¡el jugo es agua



25.—Patrones de la blusa elegante

bendita! ¡La sandía de la derecha no puede abrirse, porque está reservada a su eminencia el cardenal-arzobispo; la de la izquierda tampoco, por estar destinada a Su Santidad el Papa! ¡Sólo la del medio puede calarse en honor del bienaventurado!»

La multitud, compacta e hirviente, se amontona en torno de los vendedores, que gritan hasta ponerse roncos. En el verano, para no perder vez, la gente pasa la noche en la calle, en medio de aquel barullo, y a lo mejor se arma una camorra entre el partido que encuentra mal adornada la iglesia y el que afirma que el adornista ha «casado» muy bien las telas y los colores. La gente se insulta, y la cuestión amenaza con tomar grave giro, cuando alguien entona de pronto la canción de moda, y los dos partidos, reconciliados, cantan a coro el estribillo. Las canciones, que son siempre eróticas, se ensayan el 7 de septiembre, aullándolas—no hay palabra posible—ante el portal abierto del santuario de Piedigrotta, y obteniendo el premio la de música más alegre y letra más picaresca, que luego se canta todo el año en los cafés, en los salones, por los pianos de manubrio y por las charangas militares. Hace dos años, la canción de moda fué la «Lección de solfeo»:

¡Maestro, ya no tengo voz!
Do, re, mi, fa, sol, la, si, do.
Tengo un gato en la garganta.
¡Es culpa de mi amigo!
¡Ay, si supieras lo que me ha hecho!
Sol, la, si, do, re, mi, fa, sol.
¡Lo que me ha hecho, lo que me ha hecho!
Me ha cortado el silbato.
¡Caro maestro, estoy cansada!
Fa, sol, la, si, do, re, mi, fa.

Estas canciones de la calle alternan con las letanías del interior de la iglesia, formando el más completo contraste. El napolitano goza con esto lo indecible, y por eso no sabe vivir fuera de Nápoles, pues aunque le dieran, lejos de su golfo, aquel sol, aquel cielo y aquellas olas, sentiría la nostalgia del ruido, del barullo, de los colorines, de las iluminaciones, de los contrastes y de los petardos.

Llegado el día, comienzan a repicar las campanas una hora antes del alba, y siguen repicando y volteando todo el día; cuando el monago se cansa, diez aspirantes se disputan su relevo, alegando las más perentorias razones para obtener la preferencia: uno ha hecho voto de repicar para purgar sus pecados; otro es compositor de música, y especialista, por consiguiente, en repiques, y otro es sobrino en cuarto grado de la criada de la hermana del cura.

El rector organiza la procesión. Todo el mundo quiere formar en ella con cogulla blanca y un cirio en la mano, y es preciso ser persona conocida para obtener tal favor. Vestidos los hermanos, se saca a subasta el derecho de llevar el crucifijo, el estandarte o uno de los bastones del palio.—¡A una lira la cruz! —¡Una lira y cinco céntimos! —¡Una lira, cinco céntimos y un manojito de cebollas!...—Lo más honorífico es llevar el pendón: hay señores que pujan hasta las 50 ó 60 liras por tener la satisfacción de ir todo el día con la cabeza descubierta al sol, cargados con una pesada bandera. Es cosa corriente que el aban-

derado se detenga para dirigir chicoleos a las damas, y que vaya silbando aires de caza.

Preparada la procesión, el cura se las entiende con los jefes de banda, pues hay que contratar dos orfeones por lo menos, uno de vanguardia y otro de retaguardia. Las disputas vuelven a empezar, pues todos quieren ir acompañando a la imagen, hasta que el trato se hace, y por una friolera quedan contratadas las dos murgas que han de amenizar el acto, no sólo con sus desacordes músicas, sino con los picantes apóstrofes que han de dirigirse mutuamente durante la procesión.

La misa mayor suele ser cantada por un organista, un violoncelista, un contrabajo, dos tenores y dos barítonos, todos los cuales son coristas de teatro que no saben nada de música religiosa, y que ajustan el latín, como pueden, al aire de las óperas que saben, cantando el *Credo* con la música de *La donna è mobile*. Al alzar es costumbre que las dos murgas entonen juntas la *Marcha Real*; y aquello es el acabóse de estrépito y de desacuerdo: el órgano conserva su bajo diapason, la murga de Aliano toca en *mi bemol* y la de Marianela en *la*, y los instrumentos de cada una, no del todo acordes entre sí, están en tono distinto unos de otros; por fortuna, al tumulto de aquella cacofonía del interior viene a juntarse el estallido de las bombas y petardos del exterior, y la gritería consiguiente de la multitud que ahoga el estruendo de los murguistas.

Después de la misa sale la procesión. El pobre cura corre de un lado a otro para poner orden, y el desfile comienza a través de las estrechas y tortuosas calles, sembradas de cáscaras de naranja, de higos y de sandía; los farolillos gotean sebo y aceite, y los pilletes se agarran a las guirnaldas de vasos de colores para verterlos sobre los que pasan; uno resbala, otro se mancha y otro tropieza, y todos juran y vociferan, destacándose de aquel barullo los tacos de carretero de los portadores de la veneranda imagen, agobiados por el peso y por el calor.

Ante las tiendas de lujo la imagen se detiene, y el piadoso comerciante, honrado con aquella visita, ofrece al cura, después de una salva de cohetes, una caja de botellas o de macarrones, una camisa, un par de botas o una caja de sardinas. Si la procesión parece hermosa, el público aplaude a su paso; si no gusta, los feligreses la silban estrepitosamente, sin perjuicio de arrodillarse al paso del santo o de la Madona.

Para pagar murgas y cantores, adornistas y piro-técnicos, se procede a la subasta de los objetos regalados, pues no basta el dinero de la fábrica. Esta subasta no es lo menos curioso de la feria. Apilados los regalos, el encargado de la venta los presenta al público, encareciendo sus cualidades: «¡Hermanos míos! —dice—. El ilustrísimo señor don Marcos Tormisa, hombre honrado y muy buen mozo, ha dado, por tener el honor insigne de llevar el crucifijo, la considerable suma de una lira y cuatro céntimos, y además este manojito de cebollas. Estas legumbres se venden; pero no creáis que son cebollas ordinarias como las que cualquiera pueda encontrar en el mercado; son cebollas benditas, santificadas y milagrosas. Curan, por simple aplicación, las caries de las



Bordados Schweizer

directamente de Suiza franco de porte y derechos de aduana á domicilio.

Pedid hoy mismo nuestra colección conteniendo 80 figurines nuevos con muestras bordadas, representando de una manera muy exacta la ejecución maravillosa de nuestros renombrados bordados, así como nuestros catálogos de bordados para ropa blanca y los pequeños artículos con verdadero bordado Suizo.

Esta colección se envía franco, contra remesa de un sello de Correo de 25 cts.

El surtido comprende blusas y vestidos para señoras, señoritas y niños sobre batista, Vello, Crespón, Transparente, Tela etc. y, sobre sederías novedades desde Ptas. 3,75. Nuestros bordados no están cortados, pudiendo ser confeccionados fácilmente sobre todos los patrones.

Al mismo tiempo ofrecemos nuestra colección de las últimas novedades en tejidos de seda para vestidos y blusas: Crespón, Duquesa, Tafetán, Fular etc., batista Suiza 120 c/m de ancho desde Ptas. 1,55 el metro. Gran surtido sobre todo en negro, medio-luto así como en blanco y color. Esta colección es igualmente enviada franco, contra remesa de un sello de Correo de 25 cts.

Schweizer & Co. Lucerna, 78 (Suiza)

muelas y los callos de los pies; si se coloca una ce-bolla encima de la cama de un calenturiento, la quina más activa no le cura tan pronto.» Y así se vende todo lo que se ha recogido, ante la apiñada multitud que se disputa aquellos regalos.

Llegada la noche, el pueblo impaciente grita para que se prenda pronto fuego a las ruedas y cohetes del pirotécnico. Y en la exigua plaza o en la estrecha calle estallan las bombas con ruido ensordecedor, y los soles de fuego arrojan sobre la muchedumbre su lluvia de chispas, y los cohetes rompen las vidrieras de las casas o saltan los ojos de los descuidados, y las bengalas ocasionan incendios. Pero, en medio de todo, la gente grita, y baila, y corre, y disputa, y aplaude, y silba, y se divierte, y se retira rendida a su casa, pensando en repetir la gresca al día siguiente.

F. A.

OLIVERIO TWIST

NOVELA DE CARLOS DICKENS

(Continuación)

Hacía ya bastante tiempo que estaba en aquel sitio y se asombró de ver tantas tiendas de vinos, pues la mitad de las casas de Barnet son tabernas grandes ó pequeñas; miraba con afán las diligencias públicas que pasaban y comprendía con sorpresa que aquellos vehículos podían recorrer cómodamente en algunas horas todo el camino que él había recorrido en una semana, a pesar de su resolución y constancia poco acostumbradas en su edad.

Abandonó estas meditaciones al observar que un muchacho que había pasado por delante de él hacía pocos instantes, sin aparentar que le hubiese visto, acababa de detenerse al otro lado del camino, contemplándole con atención. Oliverio se fijó al principio poco en él, mas al verle permanecer largo rato en la misma actitud, no pudo menos que levantar la cabeza y mirarle con el mismo interés. Entonces el desconocido atravesó el camino, y dirigiéndose hacia Oliverio, le dijo:

—Y bien, camarada, ¿qué te pasa?

El muchacho que dirigía esta pregunta a nuestro joven viajero, contaba poco más o menos la misma edad que éste y era la persona más original que Oliverio hubiera visto jamás: tenía nariz chata, frente hundida, facciones vulgares y el exterior más repugnante que puede darse, y sin embargo parecía querer darse la importancia de un caballero, afectando los modales de tal. De baja estatura, piernas arqueadas y ojos salientes y pequeños, llevaba el sombrero tan poco metido que se le hubiera caído irremisiblemente, sin una brusca sacudida que le imprimía con frecuencia meneando la cabeza para volverlo a su sitio

primitivo. Vestía una levita que le llegaba hasta los talones y las mangas de la misma eran tan largas que las tenía que llevar dobladas hasta los codos, probablemente por la costumbre de tener sus manos casi siempre en los grandes bolsillos de su pantalón de terciopelo. En fin, hallábase tan orgulloso con sus botinas a lo Blucher, como jamás pudiera estarlo cualquier joven de su estatura, es decir, de cuatro pies y seis pulgadas.

—¡Y bien!, camarada, ¿qué te pasa?, preguntó otra vez a Oliverio aquel extraño interlocutor.

—Tengo hambre y estoy muy cansado, contestó Oliverio con las lágrimas en los ojos. He hecho un largo viaje; hace siete días que ando.

—¡Siete días de marcha!, dijo aquel joven; ¡ah!, ya entiendo, es por orden del *pico* (1), ¿no es verdad? Sin embargo, añadió viendo que Oliverio no contestaba, supongo que tú no sabrás, camarada, lo que quiere decir *pico*.

Oliverio contestó con candidez que él había creído siempre que esta palabra significaba el pico de un pájaro.

—¡Vaya un inocente!, exclamó el joven; un pico es un magistrado; marchar por orden de un *pico*, no es ir delante de él, sino correr siempre sin volver jamás. ¿Has estado tú en el molino (2)?

—¿En qué molino?, preguntó Oliverio.

—¡En qué molino!; por vida mía, en el que anda sin agua; vente conmigo; tú tienes necesidad de comer y comerás. La bolsa está flaca, pero mientras haya algo se gastará. Vamos pues, ¡gira sobre tus quillas!, ¡arriba!

Aquel joven ayudó a Oliverio a levantarse, le acompañó a una tienda de comestibles, compró un pedazo de jamón y un pan de tres libras, tuvo la ingeniosa idea de abrir un agujero en el pan, en donde metió el jamón para librarlo del polvo del camino, y colocándolo todo debajo de su brazo, entró en una taberna, conduciendo a Oliverio a una habitación interior. Allí el misterioso joven hizo llevar una botella de cerveza, y a la invitación de su nuevo amigo, Oliverio embezó a devorar mientras que el otro le miraba de vez en cuando con mucha atención.

—¿Vas tú a Londres?, dijo el desconocido a Oliverio, así que hubo concluido de comer.

—Sí, contestó éste.

—¿Tienes allí casa?

—No.

—¿Y dinero?

—Tampoco.

El desconocido se puso a silbar y metió sus manos en los bolsillos tanto como se lo permitieron las largas mangas de su levita.

—¿Habéis en Londres?, preguntó Oliverio.

—Sí, tengo allí casa. Tú tendrás también necesidad de una habitación para pasar la noche, ¿no es verdad?

(1) Nombre que los *truhanes* dan a los magistrados.

(2) Alusión al molino que hacen andar los penados.

—Sí, respondió Oliverio; no he dormido bajo cubierto desde que he dejado mi país.

—Pues no te asustes por tan poca cosa, dijo el joven; debo estar esta noche en Londres y conozco a un respetable anciano que te alojará de balde, presentándote uno de sus conocidos; bien que yo no soy conocido suyo, añadió sonriendo, para probar que estas últimas palabras eran pronunciadas con ironía.

Este ofrecimiento inesperado de una habitación era demasiado halagüeño para que Oliverio pensara en rechazarlo, sobre todo cuando se le aseguraba que además el buen anciano buscaría indudablemente sin tardanza una ocupación lucrativa para Oliverio. Tuvieron entonces los dos jóvenes una conversación amistosa y confidencial, en la que descubrió Oliverio que su nuevo amigo se llamaba Jack Dawkins y que era el favorito y protegido del viejo en cuestión.

El exterior del señor Dawkins no hablaba muy alto en favor de las ventajas que el crédito del anciano ofrecía al que iba a ponerse bajo su protección; sin embargo, como su conversación era ligera e incoherente y como además sus amigos le conocían con el gracioso sobrenombre de *Truhán*, Oliverio comprendió que su compañero era de un natural alborotado y calavera y que los preceptos morales de su bienhechor no habían ejercido ninguna influencia sobre él. Con estas reflexiones resolvió Oliverio captarse la estimación del anciano de quien le hablaban, lo más pronto posible, con la intención de tener el honor de abandonar al *Truhán*, si efectivamente era incorregible, como él creía.

Jack Dawkins no quiso entrar en Londres antes de la noche y eran casi las once de ella cuando llegaron a la barrera de Islington. Pasaron por la calle de San Juan, bajaron luego por la pequeña travesía que conduce al teatro de Sadlerwell, alejándose por la calle de Exmouth y Copper-Row cerca del asilo de mendicidad; y atravesando después el terreno llamado en otro tiempo «Hokley in the Hole», desembocaron en «Little Saffron-Hill the Great», que el *Truhán* cruzó con paso rápido, encargando a Oliverio que le siguiera de prisa.

Aunque Oliverio tenía mucho que hacer para no perder de vista a su guía, no dejó por esto de lanzar algunas miradas rápidas y furtivas, sin pararse, a los dos lados de la calle: era el sitio más sucio y más miserable que había visto en su vida. La calle era estrecha y húmeda, y el aire estaba cargado de miasmas fétidos. Veíase un gran número de tiendas pequeñas, en cuyo fondo sólo se divisaban muchos niños que gritaban y chillaban a cuál más, a pesar de la hora avanzada de la noche. Las únicas casas que parecían prosperar en medio de aquella miseria general, eran las tabernas, en donde los irlandeses de la hez del pueblo, es decir, de la especie humana, disputaban con todas sus fuerzas. Pequeñas callejuelas o pasajes cubiertos, que daban salida a la calle principal, dejaban ver debajo de ellos casas sospechosas, en las cuales se podían contemplar hombres y mujeres borrachos y de las que salían con frecuencia individuos cuyo aspecto, bajo todos conceptos, daba a entender que sus intenciones no eran nada buenas.

(Continuaré.)

RECETAS CULINARIAS

Huevos a la aurora

Se toman diez huevos y se cuecen enteros, hasta que estén bien duros; se parten por la mitad seis, de los cuales se reservan las yemas, que se mojan en un mortero con 50 gramos de manteca de vaca, sal y pimienta. Se trinan los cuatro huevos restantes (yema clara) y se mezclan a una *béchamel* (salsa compuesta de manteca, harina y crema o leche; sazónese). En un plato que vaya al fuego, colocad las claras de los seis huevos primeros, encima otros cuatro picados, con la *béchamel*; en seguida, con un colador de agujeros anchos, se tamizan las yemas, que caerán como macarrones. Ponedlos al horno cinco minutos y servirlos calientes, ligeramente dorados.

Alcachofas escarchadas

Mondadas y despuntadas las alcachofas, y cocidas en caldo y sal, después de escurridas, se les echa manteca y cebolla picada, también frita; encima de ellas se pone una cantidad proporcional de azúcar, y se les darán algunos hervores a fuego manso hasta que estén cocidas.

AVISO A LAS SEÑORAS

EL APOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ca} G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

Arquitectura, Pintura, Escultura,
Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,
Glptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda a todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. — Se vende en 8 tomos lujosamente encuadernados al precio de 490 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
a la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

SAVONAROLA - LUTERO - CALVINO - SAN IGNACIO DE LOYOLA
POR D. EMILIO CASTELAR

Esta obra, ilustrada con láminas en colores y grabados en acero, consta de cuatro abultados tomos en cuarto mayor, encuadernados con hermosas tapas alegóricas, y se vende al precio de **120 pesetas**, pagadas en doce plazos mensuales, en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

ECOS DE LAS MONTAÑAS

POR D. JOSÉ ZORRILLA. — ILUSTRADO POR GUSTAVO DORÉ

Un tomo de 446 págs., 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el Verdadero. — El mas activo y economico, el unico Inalterable. — Exigir el Verdadero. 14.R. Beaux-Arts, Paris.



LAFUENTE

Historia General de España

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII
POR D. MODESTO LAFUENTE
CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS POR D. JUAN VALERA
CON LA COLABORACIÓN DE
D. A. BORREGO Y D. A. PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 3.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española. — Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas — Su precio **310** pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, a **5** pesetas uno.



Las Fábulas de Esopo

Traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de FEDRO, AVIANO, AULO GELLIO, etc., etc.
Precedidas de un ensayo histórico-crítico sobre la fábula y de noticias biográficas de los autores citados, por **Eduardo Mier**

COLECCIÓN COMPLETADA CON LAS
Fábulas de Gotardo Efrain Lessing
TRADUCCIÓN DIRECTA DEL ALEMÁN POR
D. Juan Eugenio Hartzenbusch

Lujosa edición en un tomo profusamente ilustrado con grabados intercalados en el texto, láminas aparte y encuadernado en tela. — Su precio **18** pesetas.
Queda un número reducido de ejemplares de la última edición.

LAS DOS RANAS